

EDITORIALES

La guerra de los vídeos

Grabar la vida íntima de las personas públicas parece haberse convertido en algo habitual en nuestro país. Esta sórdida práctica no es nueva, aunque hasta ahora nunca se había difundido un vídeo. Había habido amenazas como la de dar a conocer supuestas grabaciones de la actriz Bárbara Rey con una relevante personalidad del Estado. La vergonzosa difusión de un vídeo de Pedro J. Ramírez ha roto todos los tabúes y las normas más elementales del juego. Nuestro periódico consideró que como mejor se defendía la intimidad de esta persona era aludiendo lo menos posible al asunto. La im-

portancia política que le ha dado el propio interesado nos ha obligado a informar de hechos que consideramos trascendentes, sin concesiones al amarillismo. Nos congratulamos de que el juez Liaño abandone la investigación de esa supuesta trama, porque no es el más indicado para hacerlo. Exigimos que se descubra quién grabó ese vídeo y sea castigado. Exigimos que se deje de utilizar la vida íntima con fines políticos, que no se chantajee más al Estado para conseguir tratos especiales. En pocas palabras, hay que evitar que esta sociedad se convierta —si no lo es ya— en una cloaca.

El ejemplo galo

Es lógica la euforia con que el primer ministro francés, Lionel Jospin, ha cerrado el congreso del Partido Socialista en Brest. En sólo seis meses, Jospin ha pasado de ser el líder de una oposición

menospreciada por el presidente francés, Jacques Chirac, a un candidato con posibilidades de sucederle en el 'trono' de Francia. Recordemos que Chirac anticipó la convocatoria electoral confiando en que la derecha arrasaría en las urnas si hacía trampa en el calendario y le robaba tiempo a la izquierda para recuperarse. Sin embargo, Jospin no sólo venció en la consulta sino que ha logrado convencer al electorado, en parte gracias a lo que califica de "voluntaria adopción de riesgos en la acción política" frente al determinismo económico de la tecnocracia que apoyaba a Chirac. Ante la apisonadora de la construcción europea, los socialistas franceses han convertido su política de empleo en la prioridad del ejecutivo galo. Curioso contraste con la negativa del Gobierno conservador español a adoptar las directrices comunitarias en la lucha contra el paro. Ahora Jospin deja el partido en manos de un líder joven, François Hollande, y se prepara para asaltar los cielos disputándole el Eliseo a Chirac.

Crisis de educación

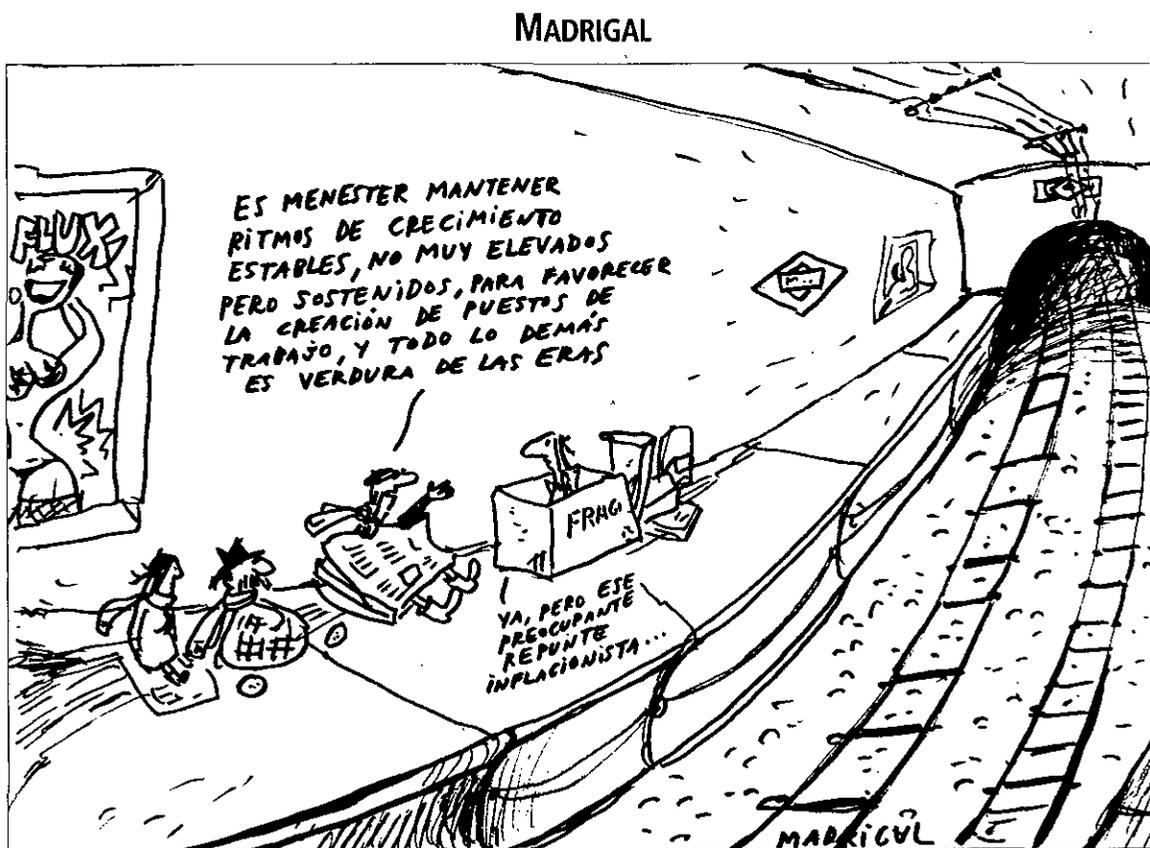
Según los profesionales del sector, la puesta en práctica de la reforma educativa es complicada y muy diferente a lo que expresan los políticos gubernamentales. De todo esto se puede deducir que el sistema educativo actual, en su conjunto, deja mucho que desear. De entrada, se constata el fracaso de la formación profesional de los jóvenes y de la formación permanente y de reciclajes de los adultos, es decir que, a pesar de todos los pesares, no hay manera de poner en práctica un sistema racional que haga posible que todo ciudadano no universitario pueda tener un oficio que le permita tener posibilidades reales de encontrar un puesto de trabajo digno. Aquí y ahora, la enseñanza es una causa importante de desigualdades sociales intolerables y de futuras luchas de clases.

JOSEF M. LOSTE i ROMERO
PORTBOU (ALT EMPORDÀ)

Sexualidad infantil

Una nueva arriada de puritanismo inunda nuestra sociedad. Nos la quieren hacer tragar hasta con el agua que bebemos. Así, la propaganda comercial de un agua presenta una pareja de niños desnudos y nos promete que, quien se la trague, "se sentirá tan puro como ellos".

Pero ya pasaron los días en que la sexualidad de los niños era más "ignorada" y mistificada que la de "los salvajes de Melanesia". Ya



hace un siglo del redescubrimiento de ese Colón que tuvo que ser Freud de la sexualidad infantil, hoy confirmada, medida, contada por innumerables documentos. Precisamente por ser natural, el niño tiene una vida sexual abundante y variada, hasta que se le pretende castrar, como están procurando de nuevo hacer a todos, empezando con los niños, estos "fabricantes de angustia", interesados represores de los más profundos y naturales instintos humanos.

M. MARSACA OLIVER
MADRID

Funerales ecuménicos

Catástrofes como la de Melilla ponen al descubierto no sólo deficiencias técnicas, sino también fallos en nuestra organización social: todavía no se respeta como es debido nuestro oficial y real pluralismo. En

el caso de Melilla, al menos, se ha mejorado respecto a la hipocresía mostrada en otras tragedias, alguna muy reciente, tras las que se decía que algunos de los muertos no estaban en los funerales por "deseo de intimidad" de la familia (cuando en realidad se de-

bía a que no comulgaban con el rito católico). Se ha reconocido por fin la necesidad de organizar un "funeral ecuménico", que, para serlo de verdad en su sentido de "universal", debe incluir también a los no religiosos.

Sería una vergüenza que intereses ideológicos mezquinos prevalecieran sobre el trato respetuoso e igualitario que, en muerte como en vida, debe dar nuestra sociedad democrática a todas las personas.

ENRIQUE CURTO SAENZ
MADRID

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico, o al número de fax (925) 25 21 31.

CARTAS DE LOS LECTORES

La ballena



ANTONIO GÓMEZ RUFO

Una ballena se nos ha venido a morir a una playa de Santander y tan grande ha sido su empeño que resultó imposible devolverla al mar. ¿Por qué las ballenas, tan grandes e inteligentes, tienen a veces miedo a morir solas y buscan la compañía del hombre para hacerlo? No se explica.

En el mar son libres, están en su ambiente, de él obtienen alimento y con sus otros habitantes han forjado un modo de vivir. Pero a veces se acobardan, justo al final, y buscan una protección que, paradójicamente, les cuesta la vida. Las ballenas son, en este sentido, unos personajes suicidas. Como algunos seres humanos, a los que les pierde la ambición.

Algunos periódicos han dedicado la portada a los confusos sentimientos de una ballena porque, a pesar de todo, a la postre resulta más fácil conocer a las especies animales que a nosotros mismos. Y porque tal vez se haya llegado a pensar que los lectores prefieren ver morir una ballena o nacer un tigre blanco que contemplar las matanzas, crímenes y linchamientos que nos intercambiamos los humanos existan o no razones para la escabechina y el zafarrancho.

La ventaja de las ballenas que se sienten atraídas por la costa española para morir es que no hacen preguntas, ni se interesan por la intimidad ajena ni se asombran. Miran, suplican y desaparecen. Como deberían hacer muchos ambiciosos.